

Niños promotores de la lectura

Luisa M. Freitas*

A manera de introducción

Por lo general, cuando se desarrollan iniciativas para la promoción de la lectura, se busca acercar a los niños y jóvenes a los libros. Los adultos intentan incentivar, en los de menos edad, el gusto por la lectura. En la experiencia que a continuación se relata, son los niños, quienes a través de un programa de préstamo de libros atendido por ellos, están favoreciendo la lectura entre sus pares, familiares y vecinos.

Se trata de la primera aproximación del estudio: **“El proceso de desescolarización de la lectura y la escritura dentro del contexto escolar y extraescolar”**, que se está abordando desde marzo 1999 en la Escuela Básica Cayaurima, a través de la puesta en marcha del **Proyecto Centros Comunitarios de Promoción de la Lectura y la Escritura**. Lo que se presenta a continuación, constituye parte de la sistematización del registro que se llevó a cabo durante catorce meses. El foco sobre el cual se centra la atención es la promoción de la lectura por parte de 55 niños de cuarto grado de educación básica, así como la de un adulto de la comunidad de Trincheras.

Se da cuenta del origen de la propuesta, las actividades preliminares y las tres etapas a través de las cuales se desarrolló el mencionado Proyecto.

Ubicación de la experiencia

Comenzó en noviembre de 1999, con un grupo de niños cuyas edades oscilan entre los ocho y catorce años, cursantes de cuarto grado (segunda etapa), en la Escuela Básica Cayaurima, de Trincheras, estado Carabobo. La mayoría de ellos provienen de familias de escasos recursos, muchos viven en condiciones de marcada pobreza.

Trincheras es una comunidad semirural, que está ubicada a 22 kms. de Valencia, tercera ciudad en importancia de Venezuela. La población se encuentra distribuida en pequeños caseríos alrededor de las antiguas haciendas de café y las vías de comunicación. En este sentido, no hay un poblado concentrado.

Los fines de semana llegan a esa población muchas personas, de todo el país, atraídas por las aguas termales (segundas en importancia, en el mundo, por el grado de calor de sus aguas). A pesar de este flujo constante de personas de otros lugares, los habitantes de la comunidad mantienen sus costumbres y características propias de la gente que nace y crece en el medio rural.

La forma como está distribuido el conglomerado humano en Trincheras, también, caracteriza a la Unidad Educativa Cayaurima, la cual tiene dos sedes, separadas por la autopista y la carretera. En una de ellas, donde funciona la

* La autora es miembro del Centro de Apoyo Comunidad-Universidad (CEA-UC). Universidad de Carabobo, Venezuela.

primera etapa, se encuentra la biblioteca escolar, cuya mayor dotación bibliográfica fue obtenida a partir de nuestro trabajo, en marzo de 1999.

Antecedentes

Desde 1990, el Centro de Apoyo Comunidad-Universidad (CEAUC) –instancia de la Universidad de Carabobo que funciona a partir de 1988 como un espacio de encuentro y acción conjunta de las comunidades locales y la académica para el logro de metas socialmente útiles– viene adelantando iniciativas de fomento de la lectura y la escritura, así como aquellas destinadas a la facilitación de su aprendizaje.

Hasta el inicio de la experiencia, en la Escuela Básica Cayaurima CEA-UC, se había concentrado la atención en el contexto extraescolar y en los problemas de rendimiento académico, especialmente, los relacionados con el desempeño en lectura y escritura que presentan los escolares. CEA-UC, generaba propuestas para atender asuntos fuertemente vinculados con el contexto escolar, interviniendo fuera de éste.

Una reflexión acerca de la necesidad de integrar distintos escenarios y acciones determina el inicio de un proceso que, si bien es cierto que mantiene el horizonte de la acción comunitaria, para la propuesta a desarrollar se vislumbra a través del trabajo en la escuela. Es decir, se aspiraba a llegar a la comunidad a partir de la escuela, mediante la promoción de la lectura y la escritura. Desde este proceso reflexivo se concibe el **Proyecto "Centros Comunitarios para la Promoción de la Lectura y la Escritura"** (Freites, 1998), el cual tendría su aplicación, inicialmente, en Trincheras, desde la Escuela Básica Cayaurima.

El Proyecto se estructuró en tres etapas, cada una de un año. La primera proponía la organización de un Centro Comunitario de Promoción de la Lectura y la Escritura; la segunda pretendía diversificar la propuesta adelantada el primer año y, en la tercera se buscaba sistematizar la experiencia y extenderla a otras comunidades.

Primeros pasos

Entre marzo y octubre de 1999 (con excepción de agosto, mes de las vacaciones escolares), durante tres días a la semana (lunes, miércoles y viernes), se desarrolló un esfuerzo por concretar lo esbozado en el Proyecto. Tal esfuerzo se articuló alrededor de la organización de la biblioteca escolar y la promoción de la lectura y la escritura. Se realizaron actividades diferentes a las tradicionalmente empleadas en la escuela, que en general se reducían a hacer dictados, copias, responder cuestionarios y, en el mejor de los casos, a elaborar resúmenes.

La organización y promoción de la biblioteca escolar se convirtió en el núcleo del trabajo realizado. Esta acción generó una significativa relación de los niños con los libros y la lectura e influyó, favorablemente, en el Proyecto llevado a cabo más adelante.

Descripción de la experiencia

El trabajo se llevó a cabo en tres etapas. La primera, comprendida entre noviembre de 1999 y enero de 2000, con la participación de trece escolares y un adulto; la segunda, entre febrero y mayo del mismo año, en la cual tomaron parte veintitrés niños y el mismo adulto; y, la tercera, entre mayo y junio de 2000, llevada a cabo por treinta y cinco muchachos y un adulto.

Primera etapa

Una vez arribado el año escolar 1999-2000, se comienza a buscar opciones para atender a los niños con quienes se había trabajado en el período escolar anterior y que fueron promovidos al cuarto grado. Ellos debían cursar estudios en la otra sede del centro escolar. Si se mantenía el trabajo alrededor de la biblioteca, esos niños quedarían fuera del proceso iniciado. Por lo tanto, era perentorio buscar alternativas de promoción de la lectura y la escritura que los incluyeran. Organizar una biblioteca en las instalaciones de la segunda y tercera etapa, podría ser una posibilidad; sin embargo, ésta no se veía factible a corto plazo.

Es por esta razón, que nos dirigimos a Fundalectura, institución nacional de fomento de la lectura, con el objeto de solicitar apoyo a través del préstamo de algunos libros. Estos libros podrían circular entre los niños, familiares y vecinos, con el apoyo de un grupo de muchachos, quienes se encargarían de su promoción. La coordinadora de Fundalectura aceptó la idea y nos facilitó el material con el que comenzaríamos la experiencia: 104 ejemplares correspondientes a 27 títulos. Igualmente, nos obsequió los insumos para elaborar las fichas. Además, solicitaba que hiciéramos un registro del proceso. Se nos ocurrió que los muchachos podían participar de esta iniciativa y así se lo propusimos en su momento. La Profesora Ligia Velásquez, de Fundalectura, nos planteó la posibilidad de que participaran algunos adultos. Lo intentamos pero, finalmente, sólo uno aceptó la propuesta.

El director de la escuela Cayaurima, consideró muy valiosa la idea y la apoyó decididamente. Determinamos empezar con uno de los dos cuartos grados, previo acuerdo con la maestra responsable del mismo.

Después de las conversaciones señaladas, anteriormente, fuimos a proponer la idea a los estudiantes. Los niños se alegraron mucho cuando nos volvimos a ver. Dialogamos acerca de la posibilidad de que algunos de ellos recibieran libros para que los prestaran en la comunidad y, enseguida, surgieron los voluntarios, superando el número inicialmente previsto. Los muchachos argumentaban que ellos vivían en distintos lugares y que los libros debían estar distribuidos en todas las zonas en donde ellos habitaban. De esta forma, se organizaron seis equipos correspondientes a igual número de zonas de Trincheras. Cinco de los equipos estaban conformados por parejas y, uno, por un trío.

Después de organizar los libros facilitados por Fundalectura, preparar unas fichas para recoger los datos de los participantes, así como el material para la confección de las fichas de préstamo y la elaboración del registro, a finales de noviembre nos encontramos con los niños. Retomamos las condiciones de participación, previamente acordadas:

- ◆ Voluntariamente.
- ◆ Disposición para atender a quienes fueran a pedir prestado los libros.
- ◆ Autorización de sus padres para participar.

Luego, se entró en los detalles del trabajo:

1. Se discutió acerca de la elaboración de un aviso anunciando el servicio para ponerlo en cada casa. Se discutió acerca del contenido del cartel: la oferta del préstamo, el horario y responsable.

2. Se trataron los detalles del préstamo:

- elaboración de la ficha,
- registro de los lectores,
- compromisos de los usuarios, el mayor de todos: leer los libros,
- la promoción de la lectura entre los niños que no sabían leer.

3. Se trató lo relacionado con la forma de registrar la experiencia:

- comentarios que los usuarios hicieran,
- pensamientos que a ellos se les ocurrieran,
- número de veces que era solicitado un libro.

4. Se dio a conocer que los libros serían intercambiados después de un tiempo, establecido de mutuo acuerdo.

5. Se presentó la planilla de registro de datos de cada uno de los participantes. Se aclaró que aunque ésta contenía un espacio que podía ser para una foto, cada cual podría allí dibujarse. A los niños les gustó la idea. Recordaron la ocasión en que elaboramos caricaturas y la mayoría hizo su autorretrato.

6. Se distribuyeron los libros, unos cuadernos de anotaciones, las fichas y se informó que cada miércoles, pasaríamos a saber cómo les había ido. A cada promotor se le obsequió un ejemplar del folleto titulado: **Leamos con los niños** (Fuentes, 1991).

De esta forma, se concreta la **primera etapa** de la experiencia.

Tal como acordamos, los miércoles los visitábamos y conversábamos sobre lo que iba pasando, sus satisfacciones, preocupaciones e inquietudes. Algunos de los que no estaban participando se acercaban a manifestar su deseo por incorporarse. Otros, comenzaban a devolver sus materiales.

Los muchachos nos contaban de las previsiones tomadas para conservar los libros, sus deseos de que les prestaran ejemplares más grandes, su desesperanza ante la poca solicitud de préstamo, sus observaciones sobre la rápida devolución de los libros por parte de los niños que no sabían leer, los recuerdos generados por la experiencia asociados a los buenos ratos pasados en la biblioteca; su participación en el Proyecto por fidelidad a la amistad con nosotros; en fin, comentarios de todo tipo, los cuales señalaban por dónde iban el trabajo y sus responsables. También, recibimos las impresiones del adulto promotor y nos dimos cuenta de que tenía inquietudes similares a las de los niños.

En esta etapa la encargada de Fundalectura visitó a los promotores y conoció la experiencia más de cerca y las expectativas de los muchachos ante la posibilidad de obtener nuevos títulos. De hecho, para la tercera etapa pudimos contar con 89 ejemplares más y de 10 títulos diferentes a los 27 que ya teníamos. Esta dotación fue lo que nos permitió trabajar con 36 promotores al mismo tiempo. En total, circularon 193 y 35 títulos.

De esta etapa vale la pena señalar que sólo cuatro niños devolvieron sus blocs de anotaciones. Dos de éstos, tenían registro de observaciones y dos nada. Después de reflexionar acerca de los resultados obtenidos con el bloc de notas, se decidió probar con una carpeta, como otra alternativa para animar lo del registro.

Para la primera semana de febrero acordamos la devolución de los libros, con lo cual nos prepararíamos para la **segunda etapa**.

Segunda etapa

A mediados de febrero se hizo la reunión con los promotores para la entrega de los libros, cumpliéndose los pasos descritos en la precedente fase. En esta ocasión, el obsequio fue un afiche de la Feria del Libro de la Universidad de Carabobo: Expo-Libro '99.

Del mismo modo como procedimos antes, los miércoles visitábamos a los niños para conocer sus impresiones y la marcha de la experiencia. Los muchachos comentaban sus temores ante algún detalle de deterioro de los libros, lo que más les había impresionado de algún título, la forma como se fue incorporando la lectura a la rutina de la familia después de las obligaciones cotidianas; la iniciativa observada por uno de los participantes de incorporar al préstamo libros de su propiedad. Igualmente, señalaban cómo se ampliaba el número de usuarios desde la familia hasta los vecinos y amigos, las indecisiones frente al trabajo que estaban haciendo, el persistente temor ante la responsabilidad adquirida, el cual –de acuerdo con nuestros registros– era infundido por los padres. Por tal razón, nos vimos obligados a conversar con algunos representantes sobre el sentido de la responsabilidad, cómo se adquiere desde la temprana edad a través de su ejercicio permanente. A partir de este diálogo se observó una disminución de la tensión en los muchachos.

Durante las reuniones de seguimiento, también atendíamos las solicitudes de algunos escolares deseosos de incorporarse al proyecto y el requerimiento, adelantado, de ciertos títulos.

En esta fase recibimos las impresiones de la maestra sobre lo beneficioso que había resultado la participación de los estudiantes en esta experiencia, especialmente, de quienes tenían un limitado desempeño con la lectura. Ella observó que habían superado sus limitaciones.

Es de hacer notar que en este segundo momento del trabajo, fue muy accidentada la recolección del material bibliográfico. Después nos enteraríamos que los niños buscaban excusas para no devolverlos "tan rápido". Algunos muchachos que estaban muy apegados a determinados títulos optaron por conservarlos para la próxima fase. Con los libros sólo fueron devueltos cinco carpetas con registros.

Preparándonos para abordar la tercera etapa del Proyecto, consultamos acerca de la posibilidad de que se incorporaran al proceso algunos estudiantes del otro cuarto grado. Esta idea fue acogida favorablemente por la maestra y los escolares. De allí surgieron 23 voluntarios que, sumados a los 12 del otro grupo, entre los cuales había algunos nuevos, conformarían un significativo contingente de promotores.

A los ocho sectores con los cuales habíamos trabajado en las etapas anteriores, se incorporó uno nuevo, un lugar bastante alejado de los otros, en el cual viven unas diez familias.

En la tercera etapa de esta experiencia, a diferencia de las anteriores, sabíamos con anterioridad su fecha de culminación. En este caso, el cierre no fue negociado con los muchachos. Se terminaba el año escolar y había que recolectar los libros antes de las vacaciones.

El promotor adulto no cambió los libros debido a que estaba trabajando fuera de Trincheras. La tarea del préstamo la asumió su hermana.

A finales de mayo entregamos lo necesario para el trabajo. En esta ocasión nos manejamos de forma diferente a como lo habíamos hecho con el cuarto grado vecino. Realizamos la reunión con todos los muchachos, estuvieran participando o no en el Proyecto. Se procedió de manera similar a como se había actuado en las fases precedentes, con respecto a la dinámica del trabajo, dialogando y ajustando los detalles con los escolares. Aún aquellos que no iban a tomar parte como promotores daban ideas valiosas para el trabajo.

El seguimiento del proceso se efectuó de modo similar al ya descrito. Durante tres miércoles seguidos, previos a la fecha fijada para la devolución, los muchachos comentaban favorablemente su participación en la experiencia.

Al final, cuando recolectamos tanto los libros, como las fichas y los registros, entrevistamos a la mayoría de los participantes. Todos manifestaron su agrado por haber contribuido con el trabajo realizado, así como su deseo de seguir en la experiencia. Al respecto, uno de los niños nos señaló: "¿y la lista, para decirte cuál me vas a traer?" Esta expresión es una muestra de las expectativas que este Proyecto generó entre los escolares. Muchos niños refirieron los favorables comentarios de sus padres y familiares. Además de indagar sobre su opinión e impresiones acerca del proceso vivido, preguntamos a

los muchachos sobre aspectos que nos llamaban la atención de sus registros y fichas.

Las anotaciones de los promotores dan cuenta del interés suscitado por los libros. Ciertos registros permiten descubrir que, en ocasiones, llegaron hasta analizar el contenido y mensaje de cada libro. Igualmente, apuntan hacia el valor de los textos y de los beneficios que éstos generan tanto en los niños, como en sus familias. Algunos, en sus referencias acerca de las lecturas efectuadas, solicitan que "les sigan prestando libros para seguir leyendo".

Observando el resultado del trabajo de los niños y teniendo la posibilidad de conversar con ellos se descubren aspectos de gran interés y, especialmente, las razones que tienen los muchachos para hacer las cosas de una manera y no de otra. Las entrevistas posibilitaron la apreciación de situaciones particulares. Por ejemplo, que la timidez de una niña no le permitió preguntarle a nadie acerca de lo leído, pero, no por eso, dejó de hacer una excelente ficha de préstamo. Se pudo observar y charlar acerca del hecho de que no bastaba recoger los comentarios sino que había que dibujar algo propio del libro. En este sentido, los dibujos no se limitaron a las hojas de sus carpetas, sino que se extendieron hasta las fichas de préstamo y éstas, no sólo fueron ilustradas con imágenes de los textos, sino que llegaron a contener figuras de personas, haciéndonos suponer que se trataba de "retratar" a los lectores.

Los diálogos entablados con los promotores de la lectura nos permitieron conocer cómo algunos niños establecieron una línea jerárquica para el préstamo de los textos: patriarcal o matriarcal. Iniciaban con los abuelos, seguían con los padres, luego los hermanos y, por último, los primos.

A través de las entrevistas pudimos constatar que algunos muchachos optaron por llenar sólo las fichas, por no saber hacer el registro. En esta etapa, muy pocos fueron los niños que no registraron algo. Casi todos utilizaron las fichas o las carpetas.

Con el promotor adulto no tuvimos la oportunidad de intercambiar debido a sus compromisos de trabajo.

Las impresiones de las maestras y el director

Ellos valoraron el Proyecto, la influencia que había tenido el trabajo realizado en los muchachos. Igualmente, reconocieron los progresos alcanzados por los escolares en su desempeño con la lectura y el interés por leer distintos tipos de textos. Refirieron las exigencias de los muchachos para que se abrieran espacios para la lectura dentro del aula. Destacaron el sentido de responsabilidad mostrado por los estudiantes en todo momento; el interés que esta experiencia les produjo; las posibilidades que se abrían para las familias beneficiadas por el préstamo de los libros, a los cuales tienen un acceso limitado ya que a lo sumo, en sus casas, sólo tienen textos escolares. Asimismo, comentaron las actividades que se derivaron y podrían derivarse de este Proyecto. También, vislumbraron la forma de abordar una experiencia similar en el futuro, involucrando a más miembros de la comunidad escolar y extraescolar.

Un reconocimiento a los promotores de la lectura

Para cerrar este ciclo de trabajo y dejar constancia, de alguna manera, de este proceso se elaboraron unos certificados de reconocimiento a la tarea efectuada por los promotores de la lectura, así como para quienes apoyaron la labor realizada. Tales certificados fueron entregados en el acto de fin de curso de la segunda etapa de la Escuela Básica Cayaurima. Igualmente, se obsequió al Director de la Escuela el primer borrador, aún inacabado, del registro de la experiencia, para que fuera revisado por quienes participaron en el proceso recién culminado.

Recorriendo la comunidad

En fecha posterior, se hizo un recorrido por varios sectores de la comunidad, que nos permitió constatar las condiciones de vida de los niños sujetos del programa y confrontarnos con el asombro producido por la pobreza en la que muchos de ellos viven y, a la vez, descubrir que en medio de esas condiciones paupérrimas, estuvieron unos libros bien cuidados, leídos con entusiasmo, disfrutados al máximo y hasta analizados. Nos preguntamos cómo sería el aprecio y la responsabilidad de los niños promotores de lectura que viven en medio de tanta precariedad, para que estos libros se conservaran en tan buen estado, circulando entre habitantes de ranchos similares a los habitados por ellos. También pudimos constatar que, en estos mismos lugares, se elaboraron registros que dan cuenta de cómo los niños fueron cronistas, etnógrafos, analistas y críticos de lecturas, ilustradores y, sobre todo, ellos mismos. Las vivencias y contrastes experimentados al recorrer la comunidad nos conmueven profundamente y nos siguen desafiando.

Referencias bibliográficas

- Feites B., L. (1998) **Centros Comunitarios de Promoción de la Lectura y la Escritura**. Universidad de Carabobo, CEA-UC, Valencia. Borrador de trabajo, no publicado.
- Fuentes, M. (1991) **Leamos con los niños**. Caracas, Biblioteca Nacional. Comisión Nacional de Lectura y Ministerio de la Familia.

*Este artículo fue presentado como ponencia en el **Segundo Simposio Internacional de LECTURA Y VIDA**, realizado en octubre de 2001 en Buenos Aires.*